

## Más allá del horror: una aproximación fenomenológica al pcp-sendero luminoso

“Nada que sea humano me es extraño”

Terencio

Uno de los modos de abordar el fenómeno de la violencia en el Perú, es a partir de una reflexión filosófica orientada por el método fenomenológico. Éste nos brinda herramientas conceptuales y distinciones esenciales que nos pueden permitir una descripción de cómo llegamos, en tanto sociedad, al estado de violencia en el que vivimos por más de veinte años.

En esta oportunidad se abordará sólo la perspectiva que, de tal fenómeno, tuvo el PCP-Sendero Luminoso. La hipótesis, que será el hilo conductor de este trabajo, consiste en afirmar que un elemento importante que condujo a esta agrupación a desatar tal grado de violencia se sustentó en una visión naturalista del mundo. Se tratará de explorar este supuesto para mostrar cómo bajo tal concepción se justificaron tantas atrocidades, además de cómo se distorsionaron muchas conciencias en cuya base de creencias yacía dicha “justificación científica”. Pues era su fe ciega en una tal “teoría científica” la que les brindaba la total confianza en que su proyecto no sólo era justo y deseable, sino que obedecía a criterios “objetivos” (científicos) por los cuales era necesario “sacrificarse”. En este trabajo se tratará de describir este fenómeno desde la distinción husserliana entre actitud naturalista y personalista, como una modificación de la actitud natural; así como desde los conceptos de crisis y responsabilidad. Para ello, procederemos en cuatro tiempos; primero, mostraremos la distinción entre la actitud natural y naturalista, luego trabajaremos la actitud personalista, para pasar luego a la descripción

misma del fenómeno desde dos ejemplos fácticos, y desembocar finalmente en la propuesta husserliana del hombre como ser personal y libre.

## § 1 Actitud natural y actitud naturalista

Toda experiencia mundana empieza por la actitud natural, por tanto todas nuestras meditaciones deben empezar también como hombres de la vida natural, en tanto nos encontramos frente a un mundo al que experimentamos intuitivamente, ya sea mediante los sentidos vía la percepción gracias a la cual se nos aparecen las cosas, o vía la empatía mediante la cual se nos aparecen los otros seres humanos. Este estar en el mundo en la actitud natural es un saber del mundo que en principio no tiene nada de un pensar conceptual, pues la primera relación que entablamos con las cosas del mundo es en tanto “objetos de uso” como la mesa con sus libros, el vaso, el florero, etc<sup>1</sup>. De hecho, “este mundo está precisamente para mí “ahí delante”, yo mismo soy miembro de él, pero no está para mí como un mero *mundo de cosas*, sino, en la misma forma inmediata, como un *mundo de valores y de bienes, un mundo práctico*”<sup>2</sup>. Esto es, la relación que mantengo con el mundo en la actitud natural no sólo es con las cosas sino también con lo que esas cosas son para mí, así en esta actitud las cosas son también objetos de valor, y me relaciono con las personas como “amigos”, “enemigos”, “jefes”, “extraños”, “parientes”, etc. La tan famosa relación práctica con los útiles, es también una relación valorativa y estimativa a un tiempo, el peligro se presenta cuando no somos capaces de desvincular las cosas de uso de las que no lo son, cuando no podemos hacer esto es que los otros aparecen también como objetos de uso, como útiles o inútiles. No olvidemos que es a través de la afectividad

---

<sup>1</sup> Aquí el término uso alude principalmente en el sentido de útil, la primera relación que entablemos con las cosas del mundo es en tanto las utilizamos para nuestros fines.

<sup>2</sup> Husserl, Edmund; *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México: DF: Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión de la segunda edición, 1992, p. 66 §27. Traducción de José Gaos.

(emotividad) como nos relacionamos de entrada con el mundo, las cosas adquieren un interés teórico cuando las echamos de menos, cuando nos percatamos de su inoperabilidad, en este caso mi relación con ellas cambia, se torna una relación de consternación, de interrogación, y busco la solución del problema. Con las otras personas que cumplen diferentes papeles en nuestra vida y que por ello son también objetos de valor, mi yo se relaciona de diferentes maneras, puedo ser amigo, esposo, compañero, estudiante, profesor, hermano, hijo, padre, etc., en cada caso me correlaciono con el otro de una manera diferente, pero en cada caso sigo siendo yo mismo. Podemos observar un problema: cuando no soy capaz de distinguir cada una de estas diferentes funciones y ni siquiera puedo distinguir entre mi relación con las cosas y con los otros, tendiendo a cosificarlo todo. En este caso es un yo que no ha cambiado de actitud, que se mantiene en el nivel más elemental de la actitud objetivante, que deliberadamente “usa” todo lo que tiene en frente, que no ha sido capaz de distinguir entre otras posibilidades actitudinales.

La ciencia moderna y su poderoso influjo en la cultura nos ha llevado a ver esta actitud natural como una actitud objetivante, es decir, como una actitud naturalista donde lo que prima es el objetivismo. Descuidando en absoluto el auténtico sentido de la existencia humana, del que el objetivismo y las ciencias positivas nada nos pueden decir, pues ha hecho abstracción de todo lo que de subjetivo podía haber en ellas y en el mundo. Así pues, los sujetos humanos empiezan a ser tratados como meras cosas, su psique pasa a ser una “psique naturalizada” estudiada según los modelos de la física-matemática, y a lo que se atiende es a los hechos, “meras ciencias de hechos hacen meros hombres de hechos”<sup>3</sup> –dice Husserl- para referir que la ciencia de los cuerpos materiales nada tiene que decirnos de estas motivaciones prácticas, puesto que ha hecho abstracción de todo lo subjetivo, es

---

<sup>3</sup> Husserl, Edmund; *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona: Editorial Crítica, 1992, p. 6, §2. Traducción de Jacobo Muñoz y Salvador Mass.

decir, ha olvidado el lado humano que le da sentido. Ya que las cuestiones que deja de tratar son precisamente las más importantes, las relativas al sentido o sin sentido de nuestra existencia, y aún cuando pretenden ser racionales y decir algo desde esta actitud objetivante, pensemos en las ciencias del espíritu así concebidas que nada nos pueden decir acerca de los intereses más profundos de la razón.

De este modo podemos saber que pertenece a la esencia de la naturaleza que todo lo se denomine naturaleza tome un sentido en cuanto fundado en la naturaleza física. En este sentido el sistema de las experiencias naturalistas en su conjunto, comprende la región total de las ciencias de la naturaleza, entre ellas por supuesto a la misma psicología que se presenta como una ciencia natural de lo anímico de los animales. Por ello, las dificultades y reparos que se refieren a este yo como naturaleza, del que trata la psicología tiene que ver con la diferenciación entre el yo como persona y como miembro del mundo social.

Con el estudio de estas ciencias –influjo del racionalismo- es como Husserl constata que la naturalización de lo espiritual es mucho más profunda de lo que puede parecer, pues los racionalistas pretenden salvar la objetividad de la razón convirtiendo el ámbito de las relaciones espirituales en relaciones de cosas. Por eso se pregunta “¿Puede el mundo, y la existencia humana en él, tener en verdad un sentido si las ciencias no admiten como verdadero sino lo constatable de este modo objetivo, si a la historia únicamente le es dado enseñarnos que todas las configuraciones del mundo espiritual, los vínculos que han cohesionado a los hombres, los ideales y normas, se forman – simplemente- y se deshacen como olas fugitivas, que siempre ha sido así y que así será siempre, que la razón muta una y otra vez en sinsentido y que las obras buenas en castigos? ¿Podemos darnos por

satisfechos con ello, podemos vivir en este mundo en el que el acontecer histórico no es otra cosa que concatenación incesante de ímpetus ilusorios y de amargas decepciones?”<sup>4</sup> Estas preguntas apuntan a que notemos la profunda crisis de las ciencias y con ellas de toda la humanidad que las dota de sentido. Con el renacimiento occidente decidió por vez primera dotarse de una humanidad absolutamente responsable y autónoma. El camino que eligió fue el de la ciencia, ella debía conducir a la humanidad hacia ese ideal, pero, vemos ahora que lo que hay a todo nivel de la cientificidad positiva es pues el culto por el hecho que ha castrado al saber de su pretensión fundacional que ir en busca de la verdad como una exigencia teórica y práctica. Lo que denuncia Husserl, es la situación de crisis de las ciencias europeas, que “han perdido la fe en sí mismas, en su significación absoluta.”<sup>5</sup> Hoy los hombres no ven a la ciencia como la “auto-objetivación” de la propia razón humana . Se ha perdido la fe de los ilustrados en la razón humana y la ciencia que ella produce como capaz de forjar una vida humana realizada y un conocimiento de sí mismo, del mundo y de Dios. El mundo actual se ha vuelto incomprensible – la ciencia ha perdido su capacidad de hacernos ver su “finalidad” (su sentido), antes comprendido tanto a través de la voluntad como del entendimiento, ahora, en cambio, nos encandilamos con la creación de técnicas teóricas (lógicas operatorias) que causan admiración y aplausos, pero que no cuentan con una verdadera vocación por la verdad quedándose en el nivel de los puros hechos, olvidando así que “meras ciencias de hechos hacen meros hombres de hechos”<sup>6</sup> y por tanto olvidando la posibilidad de vivir nuestra vida con radical responsabilidad, ya que –a su vez– la responsabilidad científica está atada a las demás responsabilidades de la vida humana.

---

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 7, §2

<sup>5</sup> *Ibid*., p. 8, §2

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 6, § 2.

Así pues, la naturaleza científica y objetivante no es el único mundo verdadero, es sólo la estructura inferior que se obtiene mediante la separación de las efectuaciones de la valoración y de la voluntad, propias de otro tipo de actitud, la actitud personalista.

## §2 Actitud personalista

Si es objeto de la fenomenología es la descripción de las vivencias puras, y en el caso específico de este trabajo, quiere usarse para describir fenómenos sociales como el de violencia entonces se debe notar que tiene que hacerlo echando mano de la actitud personalista que es desde la cual se da la constitución del mundo espiritual en general.

Así pues a los estados anímicos del yo –en actitud personalista– pertenecen también los actos mediante los cuales el hombre tiene conciencia de sí y de los otros hombres en torno suyo. A los primeros actos corresponde el hombre de la vida práctica el hombre que actúa efectivamente el que hace uso de las cosas del mundo circundante transformándolas y valorándolas de acuerdo a puntos de vista éticos, estéticos, utilitarios, etc. Y a los otros actos, corresponden los que lo lleva a ponerse en contacto con sus congéneres en una relación comunicativa, hablando con ellos, escribiendo sobre ellos, leyendo sobre ellos en los periódicos, haciéndoles promesas, etc., así pues “se incluye aquí un notable sin número de relaciones entre el sujeto y su “mundo circundante”, todas ellas fundadas en el hecho de que el hombre “sabe” de sí, de sus congéneres y de un mundo circundante común a todos ellos. Este mundo circundante no tiene meras cosas, sino objetos de uso (...) y contiene no solamente personas singulares: las personas son más bien miembros de comunidades, de unidades personales de orden superior que tienen su vida en cuanto todos”<sup>7</sup>. Así se relaciona

---

<sup>7</sup> Husserl, Edmund; *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica: Libro segundo sobre la Constitución*, México DF: UNAM, 1997, p. 227, § 49c. Traducción de Antonio Zirión Quijano. En adelante: *Ideas II*.

recíprocamente el yo como persona y como miembro del mundo social. El sujeto, en tanto sujeto en un mundo de cosas se percata que este mundo es un mundo culturalizado (espiritualizado), y en él no se vive aislado, sino que se vive con otros sujetos que están frente a mí, que me hablan, o quines yo hablo, que me aman o a quienes yo amo, etc., están allí como correlatos de actos intencionales recíprocos, es decir, vivo con ellos una vida comunitaria. Las cosas (lo útiles) sin ellos no pueden servir para un efecto común, ya que sólo a partir de los actos espirituales ellas cobran sentido, significan para los espíritus aquello a que los espíritus otorgan significado, sólo en este sentido pertenecen a un mundo, entendido este como plexo de significados intersubjetivamente concordados.

La actitud natural es pues en la que nos desenvolvemos todos los hombres en tanto tenemos conciencia de nosotros mismos (conciencia de sí), de nosotros y del mundo circundante. Dentro de esta misma actitud se pueden diferenciar también tanto la actitud naturalista, que sólo considera a la naturaleza física “objetiva” guiada además por intereses teóricos que hacen ver a los hombres y animales como objetos zoológicos físicos-psíquicos, por el orden de su fundación y a toda la ciencia como objeto de las ciencias naturales. Como la actitud personalista, en la que estamos todo el tiempo cuando vivimos uno con otro, cuando le hablamos, le damos la mano para saludarlo, nos relacionamos para amar o nos causa aversión, es decir, cuando tratamos con otros como personas y las cosas de nuestro entorno como “nuestro entorno” y no como naturaleza objetiva.

Así pues la actitud en la que vivimos en el mundo personal es esencialmente distinta de la actitud naturalista, por ello, se requiere de un giro aperceptivo para tematizar lo personal de modo natural, para llegar a la esencia de la subjetividad personal. Como persona –ya lo hemos dicho- soy sujeto de un mundo circundante, a cada persona le

corresponde un mundo circundante y a varias personas en comunicación un mundo circundante común cuya constitución tiene que ver con lo que la persona sabe de él y lo que se encuentra en su horizonte de existencia como co-dado y puesto para ser captado. De este modo, todo mundo circundante común a una determinada comunidad es distinto, en el orden de lo constituido, a otra, de hecho si una comunidad “no sabe nada de los hallazgos de la física, entonces el mundo con los contenidos de sentido de la física no pertenece a su mundo circundante actual”<sup>8</sup>. Es pues un mundo en constante devenir, en un producirse mediante variaciones de sentido y configuraciones de sentido con sus inherentes posiciones y tachaduras, es un mundo siempre abierto donde nuestras concepciones también pueden cambiar, modificarse, y obtener de este modo un nuevo sentido de mundo. En esta posibilidad de cambio de sentido, se presenta el reconocimiento paradójico de que aun sabiendo mía mi propia toma de posición, puedo reconocerla también como emanada de la experiencia del otro o de los otros y *mutatis mutandis* mi propia experiencia puede ser fuente de la de ellos.

Pero, ¿cómo constituimos esta acción comunitaria de orden superior? La respuesta de Husserl resultará algo complicada, para él es en la presencia de la intencionalidad vivenciada como propia y la de la conciencia extraña que se funda en la empatía una conexión personal. Es decir, a partir de esta intencionalidad vivenciada o inter-intencionalidad vivencio mi esfuerzo y mi voluntad y la de los otros, en la unidad de una acción. Esto es: “reconozco que me pertenecen mis acciones pasadas, efectivizadas a partir de mi horizonte de posibilidades prácticas. Mi mundo intuible, constituido pasivamente, como mi naturaleza-mundo circundante, subyace a mi mundo práctico de acción, donde la presencia del otro hace posible para mí, mi conciencia de mi propia dimensión personal.”<sup>9</sup> Así pues, en la comunidad

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 232 §50.

<sup>9</sup> Iribarne Julia, *La intersubjetividad en Husserl. T. I*, Buenos Aires: ediciones Carlos Lohlé, 1987, p. 103.



comunicativa, cada uno se sabe frente a muchos sujetos con un mundo circundante en común, que es el de nosotros que en cada caso se sabe como otro para el otro. En este caso cada uno se orienta según la experiencia en común y no según la de cada quien, se desarrolla una sensibilidad común: no sólo veo a través de mis sentidos sino con los de los otros. El mundo circundante común es constituido por esa sensibilidad comunitaria que es resultado de las acciones comunicativas.

En este sentido la conciencia a diferencia de las cosas, pueden referirse a algo en común. Una conciencia puede coincidir o discrepar con otra, puede comprenderla. Constituir en ella lo mismo que la otra constituye, esto hace posible que ambas estén simultáneamente en lo mismo. Así la unidad de lo sobrepersonal (objetivo) se da de las coincidencias de la conciencia personal con las otras conciencias en el flujo temporal, en la unidad del espíritu histórico: “Mi vida –dice Husserl- y la de Platón son una. Yo continúo su trabajo ... su esfuerzo, su querer, su conformar prosiguen en el mio”<sup>10</sup>, esto es, la vida comunitaria concierne a un tiempo vivido y un tiempo histórico, el tiempo que Husserl vive efectivamente al escribir esa frase, y el tiempo histórico en el que se inserta en una tradición de filósofos que han tenido por tema el estudio de la razón. Así la comunidad, es una comunidad de vida orientada a partir de cada ego, para quien un horizonte indeterminado presenta una pluralidad de otros horizontes. Comunidad de vida que cada uno continua construyendo en cada intercambio con los otros, lo que constituye la tradición, pues no sólo recojo mi tradición familiar, social e histórica sino que me prolongo en cada uno de aquellos con quienes interactúo, con su horizonte tradicional, que a su vez se prolonga en otros horizontes, constituyendo así una comunidad de orden superior.

---

<sup>10</sup> Hua XIV, p. 198. Citado por Julia Iribarne, *Ibid.*, p. 103.

De este modo el sujeto se encuentra en el mundo circundante no sólo con cosas sino también con otros sujetos a los que no se puede “meter” el espíritu al cuerpo pues de hacerlo el hombre mismo estaría puesto como una cosa. Este es el verdadero problema que enfrenta toda filosofía que quiere ser rigurosa, el no ser capaz de distinguir entre estos tipos de actitudes, pues cuando Husserl se refiere a que una mera ciencia de hechos produce meros hombres de hechos, se está refiriendo a esto, a la imposibilidad de ver al otro como persona.

El hombre de ciencia, el científico natural trata con cosas que son objeto de su estudio, esta es una actitud absolutamente válida. El problema sobreviene cuando se toma como patrón exclusivo de científicidad a las ciencias naturales y al método nomológico, es entonces cuando se quiere ver leyes y regularidades por todos lados. Esto es lo que denuncia Husserl en el caso de la matematización galileana de la naturaleza, Galileo ve todo como cuerpo extenso, esto es como cuerpo geométrico; y de la psicología, pues a partir de la naturalización de la conciencia operada por Locke, toda la psicología posterior entiende al sujeto como una cosa. Este influjo naturalista que nos hace ver todo como cosa, es lo que ha permitido que los asuntos sociales se interpreten como teniendo leyes, regularidades perfectamente explicables, dando de esta manera “sustento científico” a la manipulación de las personas, que entendidas como cosas o como unidades zoológicas, producto de esta hipóstasis naturalista, son tomadas como un mero hecho (medio) sobre el que se puede experimentar las hipótesis más extravagantes, en vistas a explicar o hacer cumplir alguna regularidad.

El no ver a las personas como cosas pasa por considerar entonces al mundo circundante como un mundo comunicativo, así “la personas que pertenecen al conglomerado social están dadas unas a otras como “compañeros”, no como objetos, sino como antesujetos que viven y

tratan unos “con” otros, actual o potencialmente, en actos de amor y amor condigno, de odio y odio condigno, de confianza y confianza condigna, etcétera.”<sup>11</sup> La socialidad se da pues en una relación comunicativa de unos sujetos con otros, con actos que realizan intencionalmente y con los que concuerdan o discrepan. Así, para cada individuo personal se constituye un mundo circundante con horizonte abierto, las experiencias actualmente ejecutadas y los objetos circunmundanos (cosas, objetos de valor, etc.) motivan posibilidades para nuevas experiencias, cosa más alejada de una objetivación naturalista..

Pero tenemos aún que hacer una distinción entre: 1) el mundo circundante o el mundo externo del espíritu común, que es el mundo propiamente de las objetividades intersubjetivamente constituidas, en la que el sujeto desde su punto de vista y a su manera, puede reconocer mediante mutuo entendimiento que las cosas dadas a él y sus compañeros son una y la misma y; 2) la esfera meramente subjetiva del sujeto singular, en el que el entorno del sujeto no puede estar originariamente dado a ningún otro, en la comunidad comunicativa ve, oye, etc, cada uno, lo que yo veo, oigo, etc., y sin embargo, tiene cada uno sus vivencias exclusivamente propias.

Así pues la naturaleza física intersubjetivamente constituida aparece a cada uno, pero a cada uno, de manera distinta por principio. En la corriente de vivencias subjetivas se manifiesta, en cambio, el sujeto como personalidad real; por el contrario, en los esquemas sensibles, en las apariciones de cosas no se manifiesta el sujeto, sino sus cosas circunmundanas. De hecho diferentes sujetos describen los objetos de su mundo circundante sobre la base de las apariciones de cada cual, aunque debe suponerse que los objetos están intersubjetivamente constituidos, cada sujeto puede describirlo (limitadamente) desde su

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p, 240 §51.

propia perspectiva. Así pues, “sabemos ya que cierta igualdad de las multiplicidades de aparición enteras es condición de posibilidad de la comprensión mutua, y que por ello las diferencias solamente son posibles en ciertas direcciones. Tales diferencias se ponen de manifiesto en el intercambio de las descripciones; sobre la base de la concordancia intersubjetiva de la experiencia se destaca la discordancia, y solamente así puede llegar a ser conocida”<sup>12</sup>. Esto es lo que permite, en efecto, la comprensión o discrepancia entre los hombres, que por tomar en cuenta lo subjetivo-relativo de sus descripciones, deben acudir a la evidencia para que se acrediten unas descripciones y se abandonen otras. En esta actitud personalista que es la propia del mundo de vida y de las ciencias del espíritu en general, no se pueden buscar objetividades legalizadas de ningún tipo, la única legalidad de este mundo pre científico en el que nos desenvolvemos cotidianamente, es su propia relatividad. En él nos la habemos con cosas que son productos espirituales y con personas con las que confrontamos nuestras experiencias.

### §3 El caso del PCP-SL

El conflicto armado interno que vivió el país entre 1980 y el 2000 ha sido el más terrible de su historia, pues no sólo ha tenido la mayor duración, el impacto más extenso en cuanto territorio se refiere, sino que ha sido el que más pérdidas humanas ha causado. Según los cálculos de la CVR en él murieron aproximadamente 69 280 personas de las cuales el 75 % eran quechua-hablantes y el 90 % campesinos, 26 259 murieron o desaparecieron en el departamento de Ayacucho, lugar donde se inició la violencia armada. De hecho. “ si la proporción de víctimas calculadas para Ayacucho respecto de la población de 1993 hubiera sido la misma en todo el país, el conflicto armado interno habría causado cerca de 1.2 millones de víctimas fatales en todo el Perú, de las cuales aproximadamente 340 mil habrían ocurrido en la

---

<sup>12</sup> *Ideas II*, p. 253, §52.

ciudad de Lima Metropolitana, el equivalente a la proyección al año 2000 de la población total de los distritos de San Isidro, Miraflores, San Borja, y La Molina.” Este número tan elevado de muertes no sólo es muestra “un doble escándalo: el del asesinato, la desaparición y la tortura en gran escala, y el de la indolencia, la ineptitud y la indiferencia de quienes pudieron impedir esta catástrofe humanitaria y no lo hicieron”, sino también los signos de una profunda exclusión de las personas que fueron en su mayoría víctimas de este conflicto.

Según señala este mismo informe “la causa inmediata y fundamental del desencadenamiento del conflicto armado interno fue la decisión del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) de iniciar una “guerra popular” contra el Estado peruano”. Esta decisión que se enmarca dentro de un plan estratégico de “lucha” que obedece a una concepción no sólo política sino también “científica” del mundo, llevo a esta organización “totalitaria y de características terroristas” (según la CVR) a ser el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos tanto en personas muertas como desaparecidas. Siendo responsable del 54% de víctimas del total reportado a la CVR..

Nosotros nos proponemos llevar acabo un acercamiento fenomenológico al discurso justificatorio (“científico) del PCP-SL. Éste no podrá ser propiamente trascendental sino más bien de tipo mundano, aunque visto de una manera propiamente fenomenológica puede ser tomado también como un paso preliminar en esta dirección. Pues la vida constitutiva de sentido, descubierta por la reducción trascendental, es un tomar conciencia de nuestra propia productividad en nuestra relación con el mundo, es un mostrarnos que en última instancia somos nosotros los responsables de lo que hacemos, pues toda productividad de sentido es nuestra productividad. Es el conocimiento de que detrás de toda certeza y objetividad ya constituida, opera anónima la vida trascendental, teórica, práctica y valorativa del sujeto. Moviéndonos entonces “como en zigzag” transitaremos constantemente

de una fenomenología mundana a la actitud natural objetivante, en este sentido, el lenguaje descriptivo de nuestra reflexión será también mundano, es decir, perteneciente al ámbito de lo “constituido”.

El “hilo conductor” constituido que nos guiará en nuestra reflexión serán principalmente los documentos en los cuales el PCP-SL “justifica” su accionar frente a sus militantes y la población en general. Pretendemos mostrar cómo amparados en una actitud naturalista -que sólo considera a la naturaleza física “objetiva” guiada además por intereses teóricos que hacen ver a los hombres y animales como objetos zoológicos físicos-psíquicos, por el orden de su fundación y a toda la ciencia como objeto de las ciencias naturales- los militantes del PCP-SL usan esta “concepción científica del mundo” como guía de su accionar, o por lo menos le sirve como medio justificatorio o de convencimiento. Pues si partimos del concepto amplio de razón que tiene Husserl, como siendo simultáneamente teórica-práctica-valorativa nos percatamos que las esferas subjetivas del conocimiento, sentimiento y voluntad, también incluyen las esferas objetivas de sus correlatos (unidades de sentido y validez, normas prácticas, valores éticos, jurídicos o estéticos, etc.). Así, para Husserl: “Al conocer, sentir, valorar, y actuar, la subjetividad cognoscitiva, estética y ética no realiza actos separados, heterogéneos en su contenido, sino actos íntimamente entrelazados y constantemente fundados uno en otro en operaciones unificadoras que presentan ellas mismas fundamentaciones correspondientes”<sup>13</sup>. Si la experiencia funciona entrelazando simultáneamente estas tres actividades, entonces podemos decir que para la fenomenología la verdad no es patrimonio exclusivo de la epistemología, sino que las verdades prácticas, sustentadas en valores éticos, también afectan a los sentimientos y motivan a la voluntad, con el objeto de persuadir al entendimiento.

---

<sup>13</sup> Husserl Edmund, *Filosofía* Primera, Bogotá: Editorial Norma, 1998, p. 86.

Esto es, no podemos simplemente “aplicar” una verdad de modo aséptico sino que tenemos que tomar en consideración la vida entera del sujeto, y no sólo una parte de ella. Es cierto que el discurso del PCP-SL muchas veces apela también a la voluntad de sus militantes, pero la principal motivación que esbozan es la de estar siguiendo una doctrina “científica”, el impulso que los mueve es una seguridad teórica que guía su accionar. La finalidad es un mundo más justo, pero a él se llega no sólo por deseos y buenas intenciones, sino por medio de acciones específicas previstas en una “teoría científica” que, a su vez, interpreta leyes necesarias, es decir, objetivas. Una palabra más, sabemos perfectamente que no se puede equiparar ideología con ciencia, desde los penetrantes estudios que Hanna Arendt y Paul Ricoeur, dedicaron al tema quedó plenamente demostrada la diferencia intrínseca que subyace a estos temas. Sin embargo, lo que nosotros nos interesa aquí es describir, por lo tanto, nos importa saber cómo tomaron los militantes del PCP-SL su ideología y pensamos que la tomaron y vivieron como una “concepción científica del mundo”, de ahí que tomemos en algunos momentos estos términos como equivalentes.

La fenomenología nos muestra cómo el correlato objetivo de una conciencia (la experiencia) lo es en tanto ésta se dirige a él intencionalmente de modo teórico-práctico-valorativo simultáneamente, esto nos ayuda a entender que las distintas experiencias difieren según el tipo de objetividad al que se dirigen, así por ejemplo, las objetividades matemáticas y lógicas son exactas, en cambio la constitución de los fenómenos sociales no lo son. Nuestra tesis es que el PCP-SL confunde estos planos y “objetiva” como una verdad científica lo que en realidad sólo puede ser considerado una motivación moral o ética. Esta característica no es exclusiva del PCP-SL, sino que subyace a la constitución de toda ideología totalitaria; esto nos lo muestra el fascinante y penetrante estudio que Arendt hace al respecto, ella dice: “Lo que distinguía a estos nuevos ideólogos totalitarios de sus predecesores estribaba en que ya no era primariamente la “idea” de la

ideología –la lucha de clases y la explotación de los trabajadores o la lucha de razas y el cuidado de los pueblos germánicos- lo que le atraía sino el proceso lógico que podía desarrollarse a partir de ahí. Según Stalin, no era la idea ni la oratoria, sino la irresistible “fuerza lógica” de Lenin la que se imponía abrumadoramente a sus audiencias”<sup>14</sup>. De la misma manera los militantes del PCP-SI interpretan, por múltiples experiencias que pueden remontarse a su entronque marxista-leninista-maoista el accionar político y práctico como obedeciendo a una serie de postulados teóricos o científicos, es decir, verdaderos. En uno de sus primeros documentos *Para entender a Mariátegui* del año 1968 dicen: “No es posible comprender las cosas, no es posible comprender la sociedad, el mundo, si es que no se parte de una concepción ideológica del proletariado (...) de un método para trabajar, un método de análisis, un método insustituible para comprender cualquier cosa (...) En el Perú no hay nada curioso, porque la sociedad no es curiosa, la sociedad responde a leyes; pero quien no sigue el marxismo no las puede descubrir”. Vemos pues que su accionar se sustenta en una rígida interpretación científica del mundo profundamente ortodoxa y dogmática (“un método insustituible para comprender cualquier cosa”) y sus acciones devienen así en necesarias, pues no sólo son parte de una estrategia de “lucha” política, sino que también son pasos necesarios refrendados por alguna “ley científica” que les garantizaría el triunfo. Tal modo de proceder sólo puede entenderse desde una actitud naturalista que lo ve todo: el mundo, los otros, la naturaleza, etc., como meros objetos regulados por “leyes objetivas” que sólo tienen que ser conocidas. Así, como señala Arendt: “(...) en su reivindicación de una explicación total, las ideologías tienen tendencia a explicar no sólo lo que es, sino lo que ha llegado a ser, lo que nace y perece (...) La reivindicación de la explicación total promete explicar todo el acontecer histórico, la explicación total del pasado, el conocimiento total del presente y la fiable predicción del futuro. (...) Por eso el pensamiento

---

<sup>14</sup> Arendt Hanna, *Los orígenes del totalitarismo. Tomo 3 Totalitarismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1987, p. 698.



ideológico se torna emancipado de la realidad que percibimos con nuestros cinco sentidos e insiste en una realidad “más verdadera”, oculta tras todas las cosas perceptibles, dominándolas desde este escondrijo y requiriendo un sexto sentido que nos permite ser conscientes de ella”<sup>15</sup>. En esta inversión no es la voluntad la que “convence” al intelecto, sino que las acciones encuentran una plena justificación en una teoría que las orienta.

Es por medio de esta concepción que en los diferentes planos de su discurso se puede apreciar una profunda objetivación de los otros, lo que les permite vehicular su accionar, pues al ver a los demás como simples objetos, entonces son no sólo manipulables, sino también, prescindibles: “Tratar como meras cosas a los hombres y a los animales –dice Husserl- tiene ciertamente un sentido diferente: un sentido jurídico y moral, y por otro lado un sentido científico. Pero ambos tienen algo en común. Moral prácticamente trato a un hombre como mera cosa cuando no lo tomo como persona moral, como miembro en el conglomerado moral de personas en el que constituye un mundo moral. Igualmente, no trato a un hombre como sujeto de derecho cuando no lo tomo como miembro de la comunidad de derecho a la que pertenecemos ambos, sino como mera cosa, tan sin derecho como una mera cosa. De modo enteramente análogo, trato a un hombre teóricamente como cosa cuando no lo incluyo en el conglomerado de personas con referencia al cual somos nosotros sujetos de un mundo circundante común, sino que lo trato como mero anexo de los objetos de la naturaleza en cuanto puras cosas y, por tanto, como algo cósmico él mismo”.<sup>16</sup> Estas palabras de Husserl son muy ilustrativas pues nos permiten diferenciar entre una actitud que considera a las personas como tales y a otra que las considera como simples objetos de uso. Para los miembros del PCP-SL

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 696.

<sup>16</sup> . Ideas, II, p. 236 & 51. Esta sería la forma cósmica en que tanto el Estado como Sendero habrían tratado y considerado al pueblo que decían “defender” y “representar” respectivamente. El trato in-humano recibido por parte de estos actos relejaría precisamente el que sean considerados por todos como cosas y por tanto absolutamente prescindibles, más aún si consideramos que no tenemos un mundo circundante compartido.

los otros – incluso sus propios militantes de mandos medios – aparecen como meras cosas completamente prescindibles en aras del seguimiento de una “ley científica” que se presenta como expresión de un “saber superior” que representa un mundo en sí completamente desvinculado de la experiencia mundano-vital de los sujetos. Realidad que además están empeñados en “transformar” conforme a parámetros que muchas veces no le pertenecen.

Un par de ejemplos fácticos nos permitirán aclarar esta visión objetivista y “científicamente justificada” a la que nos referimos.

En julio de 1988 Abimael Guzmán brindó una entrevista al órgano de difusión senderista “El Diario”, en esa entrevista justificó la masacre de Lucanamarca donde murieron degollados más de 80 campesinos – muchos de los cuales eran niños, mujeres y ancianos indefensos- a manos del PCP-SL:

“Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca, ni ellos ni nosotros la olvidamos, claro, porque ahí vieron una respuesta que no se imaginaron, ahí fueron aniquilados más de 80, eso es lo real; y lo decimos, ahí hubo exceso, como se analizará el año 83, pero toda cosa en la vida tiene dos aspectos: nuestro problema era un golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil; en algunas ocasiones, como en ésta, fue la propia Dirección central la que planifico la acción y dispuso las cosas, así ha sido”.

En estas palabras que son expresión del pensamiento que guiaba en su accionar al PCP-SL podemos apreciar cómo la experiencia que tiene esta agrupación de los otros se basa en no ver a los demás como personas, sino como medios para cumplir un objetivo – que paradójicamente era a estas personas a quienes tenía que beneficiar. La muerte de 80 personas es explicada como un “exceso” dentro de una planificación normativa que preveía este accionar; o como un “golpe contundente”, es

decir, parte de una estrategia en la que los seres humanos, habitantes de esa comunidad, son tomados como una cosa más en función a un “objetivo superior”. En este caso, mostrar al “enemigo” que ellos no eran una agrupación cualquiera, sino que precisamente estaban muy bien pertrechados por una fuerte concepción ideológica que justificaban como científica. No esta demás notar que la decisión de este accionar fue tomada por la “dirección central”, es decir, por los encargados de formular la teoría, en este caso el “pensamiento guía”. Esto cobra especial importancia pues esta cúpula, reducida a la persona de Guzmán, se considera a sí misma como la ortodoxia, es decir, como la interpretación correcta de la teoría que sustenta su acción. Por eso, aparece como la única imprescindible, pues es la que provee del elemento “científico” necesario para actuar. Continúa diciendo:

“Ahí lo principal es que les dimos un golpe contundente y los sofrenamos y entendieron que estaban con otro tipo de combatientes del pueblo, que no éramos lo que ellos antes habían combatido, eso es lo que entendieron; el exceso es el aspecto negativo. Entendiendo la guerra y basándonos en lo que dice Lenin, teniendo en cuenta a Clausewitz, en la guerra la masa en combate puede rebasar y expresar todo su odio, el profundo sentimiento de odio de clase, de repudio, de condena que tiene, ésa fue la raíz; esto ha sido explicado por Lenin, bien claramente explicado. Pueden cometerse excesos, el problema es llegar hasta un punto y no pasarlo porque si lo pasas te desvías, es como un ángulo, hasta cierto grado puede abrirse, más allá no.”

La acción tomada se justifica acudiendo a la ortodoxia de la teoría que sustenta todo el accionar del PCP-SL. Para ellos la “guerra popular” es la consecuencia necesaria de las leyes de la historia, la teoría de la guerra es absolutamente científica pues sigue criterios objetivos de aplicación universal. Bajo su concepción, la eliminación de un pueblo puede ser perfectamente explicada bajo la justificación ideológico-científica del odio. No es casual que la imagen que usan para medir el

exceso cometido sea la de un ángulo, volviendo nuevamente a metáforas objetivistas, como si se tratase de acciones que en última instancia pudieran medirse. Como si el cuerpo social fuese un gran laboratorio de experimentación donde se puede poner a prueba la teoría. En el fondo es cierto que es necesaria una gran dosis de voluntad para ir de la mera especulación teórica a la acción de esta acción, las razones que se ofrecen para ese tipo de actuar. Pues, como veremos luego, el llamado al sacrificio de los militantes pasa también por una justificación de este tipo. Pero volvamos a la entrevista.

“Pero, insisto, ahí lo principal fue hacerles ver que éramos un hueso duro de roer, y que estábamos dispuestos a todo, a todo. Marx nos ha enseñado: no se juega con la insurrección, cuando uno toma las armas, no arría la bandera, la mantiene victoriosa hasta el triunfo, sin arriarla jamás; así nos enseñó y no importa cuánto nos cueste! Bien Marx pues nos ha armado, así como Lenin y, principalmente, el presidente Mao Tsetung nos enseña lo que es la cuota, lo que es aniquilar para preservar, lo que es mantener la bandera en alto, pase lo que pase”.

La acción que costó la vida de 80 personas inocentes es vista como victoriosa por la única razón de haber servido para darse a conocer como una organización de nuevo tipo. Es decir, la absoluta prescindencia de los sujetos humanos se constituye por una absoluta falta de empatía que no les permite ver a esos otros sujetos como prójimos, esto es, como personas en el conglomerado de personas. Para el PCP-SL son mesnadas, clase, pueblo, etc., categorías todas que ayudan a esconder lo que de propio e irrepetible que tiene cada cual. Esta falta de empatía que no permite la constitución intersubjetiva incluyente se produce porque a esos otros se los ve precisamente como cosas. La visión naturalista que maneja el PCP-SL, no le permite distinguir entre una persona y una cosa, para ellos, todo está al nivel de la naturaleza objetiva y por tanto no tienen ningún problema en asumir

el daño que en sentido estricto ni siquiera sería daño, pues sirve a otros objetivos. Debemos observar también como Guzmán insiste en que su partido está armado por la teoría “Marx nos ha armado” es decir, su mejor arma es su convicción de que están haciendo lo correcto y lo justo, pero una tal convicción sólo puede justificarse desde un gran complejo teórico que les sirve de base, que les brinda una explicación muy simple de la realidad, y que los invita a actuar. La discusión teórica, es decir, la producción del “saber” científico esta a cargo de Guzmán, sus partidarios deben actuar con la seguridad de que sus acciones vienen refrendadas por una “visión científica del mundo” que no sólo es la correcta, sino que además les permite tener la seguridad de lo correcto de sus acciones y de la infalibilidad de las mismas.

Del mismo modo sus propios militantes aparecen también como deshumanizadas. Ellos también son tomados como medios operativos de la revolución. Se les asigna un papel central en la historia porque están llevando acabo lo que para ellos es una necesidad histórica, es decir, “científica”, su accionar aparece como producto de dicha necesidad, el resultado de su acción tiene que ser bueno y justo pues es conforme a la verdad expresada por el descubrimiento de leyes científicas que nos “explican” como debe desenvolverse la guerra y la revolución.

En otro documento titulado *Por la nueva bandera* de 1979, Guzmán dice a sus partidarios: “Muchos son los llamados y pocos los escogidos. No somos los únicos. Todos estamos sujetos a la tempestad; el viento se lleva las hojas, pero va quedando el grano (...) El partido ha entrado en una gran tormenta, todo se va a incendiar; hace tiempo estamos por convertirnos en centro polar, ya comenzó la convergencia. Nuestro camino está bien; todos los problemas serán resueltos”. La constitución intersubjetiva de sentido aquí viene determinada por la misión que ellos se imponen a sí mismos, son los elegidos, los protagonistas de la historia. El llamado es bíblico porque eso brinda la seguridad de la

acción buena y justa “nuestro camino está bien” nos dice. El Dios de la Biblia ahora es interpretado como la materia, la clase, la masa; categorías todas que corresponden a la “teoría científica” que manejan. En otras palabras, la seguridad de que están haciendo lo correcto se las da el convencimiento de estar actuando conforme a una serie de postulados científicos ya interpretados por el líder, y que es necesario ahora sólo poner en práctica.

Sin embargo, a los propios militantes, su individualidad personal les es anulada, ellos sólo deben obedecer a las leyes de la materia, son también que toma ésta para su desarrollo. Para el PCP-SL como personas individuales, como sujetos productores de sentido y validez sus propios militantes no son nada, todo lo que son sólo es en función de la verdad del materialismo que predica. En el mismo documento se señala: “Dicen que esta parte del cosmos se estructuró como Tierra quince mil millones de años lleva a la Tierra para generar el comunismo, ¿cuánto dura un hombre?, mucho menos que el simple parpadeo de un sueño; no somos sino una pálida sombra, y pretendemos levantarnos contra todo ese proceso de la materia; seremos un sueño a fenecer. Burbujas ensoberbecidas ¿eso queremos ser? ¿una parte infinitesimal que quiere levantarse contra quince mil millones de años?, que soberbia, que putrición! (...) Seamos pues materialistas, comunistas, demostrémoslo, eso es necesario y nadie puede enfrentarse a la necesidad (...) no somos nada salvo ser comunistas”. Aquí vemos con toda claridad cómo ante la interpretación de la ineluctabilidad del desarrollo de la materia, que corresponde a una “ley científica”, los sujetos aparecen como totalmente prescindibles frente a la necesidad de ese fenómeno universal, no son nada en relación a él. Curiosamente en estas palabras podemos notar la profunda visión naturalista del PCP-SL, pues aún presentándose y auto definiéndose como un partido político que busca la liberación del pueblo de la explotación, establece como pauta suprema de su actuar una visión científica que no toma en cuenta a los sujetos, que se coloca

como un mundo en sí con una verdad en sí que solamente hay que aplicar, una verdad como dice en otros lugares, de aplicación universal. Frente a ella, a los militantes sólo les queda cumplir su papel en la historia, es decir, aplicar las directivas que se les dan, a cambio reciben un estatus superior al de la masa pues constituyen la vanguardia, tienen una conciencia “despierta”, han visto la luz que irradia la ciencia que manejan. Este objetivismo del que parten ha substruido por completo el mundo de vida de donde toma sentido y lo ha convertido en un receptáculo nomológicamente diseñado y completamente objetivado.

#### §4 El hombre como ser personal y libre: el tema supremo de toda ética

Dice Husserl que la ética como parte constitutiva de la razón (práctica), atraviesa toda la vida racional del hombre. Y además de la ética individual hay también una ética social, de hecho hay una ética de las colectividades en cuanto colectividades, y esto porque hay una humanidad que puede englobar una pluralidad de naciones, pero que llega hasta donde alcanza la unidad de una cultura universal que se cierra sobre sí y que puede comprender en su seno múltiples culturas nacionales. Los logros de la cultura objetivados se mantienen en la continuidad histórica configurando la tradición y siendo una fuente permanente de socialización. Así pues, como hay sujetos individuales, también los hay colectivos, de hecho la colectividad es una subjetividad personal de muchas cabezas, que están en todo entretejidas, funcionalmente entretejidos unos con otros por “actos sociales” (intersubjetivos), así: “la vida activa de una colectividad, de toda una humanidad, puede también, en consecuencia, adoptar la figura unitaria de la razón práctica, la figura de una vida “ética” -por más que en ninguna realidad histórica anterior haya ocurrido así. Pero esto se concibe en analogía efectiva con la vida ética del individuo. En la vida colectiva se trataría, igual que en la individual, de una vida “en renovación”, nacida de la voluntad expresa de configurarse a sí misma

como humanidad auténtica en el sentido de la razón práctica, con voluntad, pues, de dar a su cultura la forma de una cultura auténticamente humana”<sup>17</sup>. La ética individual de la renovación está pues antepuesta a la social.

La motivación esencial del hombre en el peculiar proceso del devenir es el de la auto renovación, el hacerse a sí mismo como “hombre nuevo”; este proceso pasa no sólo por el “darse cuenta de uno mismo”, sino como “un conocerse a uno mismo” (*inspectio sui*) como principio de una vida ética, vía la reflexión racional que nos lleve a nuestros fines últimos. Otra índole peculiar del hombre son los “actos específicamente personales” donde el hombre actúa libre y activamente desde sí mismo, es decir, no está entregado pasivamente a sus impulsos, no está movido afectivamente por estos, sino que piensa, valora e interviene en el mundo. Puede poner en cuestión tales presupuestos y decidir de acuerdo a su propia voluntad no secundar “involuntariamente” a otros, o a sus propios afectos, sino ser sujeto agente de su acción. Y esta misma actitud puede tenerla respecto a los actos libres, es decir, de su voluntad; puede criticar sus propias decisiones volitivas y tomar otras.

De las posibilidades de libre auto configuración del hombre se fundan formas de vida específicamente humanas que son distintas a priori, pero nos permiten ascender hasta la forma suprema de valor del hombre ético. El hombre puede contemplar unitariamente su vida entera, y tras ello, proponerse una meta general de vida, en que se someta a sí mismo, y someta su vida entera a una experiencia reguladora que surge de su propia voluntad libre, por ejemplo: una profesión, pero también la elección de un valor o valores que el sujeto considere como los más importantes. La forma de vida propia del hombre ético es la única absolutamente valiosa, todas las formas de vida susceptibles de valoración positiva, son valiosas en relación a que

---

<sup>17</sup> *Renovación*, p. 23.



se ordenan a la forma de vida ética, encontrando en ella la norma y el límite de su último derecho.